



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12814

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 28 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casuarina 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

De mal en peor

No sería buena la situación de Cuba mientras estuvo unida á su antigua patria; pero ¿es mejor ahora?

Las noticias que llegan de la Habana no pueden ser peores. Como en los tiempos de la guerra, se encuentra dividida en bandos que luchan, no por la libertad ni la independencia, sino por algo más tangible y prosaico.

La capital de Cuba era un emporio de riqueza mientras estuvo en poder de españoles; mas se les ocurrió á los Maceos, los Martí y los Maximo Gomez rebelar la isla, y desde entonces, primero por la guerra, después por los odios crecientes entre americanos y mambises y ahora por la cuestión social, planteada allí con una violencia de que no hay ejemplo, viene atravesando una situación insostenible que si no va derechamente á la ruina le faltará muy poco.

El estado de nuestra excolonia, tal como lo pintan los despachos que llegan á Europa por el cable, es de naturaleza tal que los yanquis están arrepanidos de haberla libertado; y en cuanto á los que reclamaron su ayuda para hacer triunfar la bandera de la estrella solitaria, si pudieran retrotraer el tiempo y borrar los sucesos de la historia de los últimos años, lo harían con placer.

Consolador es para los españoles saber que á los cuatro años de celebrar su triunfo los que contra ellos se coaligaron, están arrepanidos de su obra, acusándose de ingratos los unos y de avasalladores los otros.

La huelga general que ha estallado en la Habana responde mas que á la cuestión social que aflige al mundo, al estado de relaciones existente entre cubanos y mambises. La nueva situación de Cuba con motivo de la terminación de la guerra atrajo á la Habana buen golpe del elemento americano que fundó industrias y estableció comercios. Contra él va principalmente la huelga general; y como en el odio se funda la actitud de los obreros de la Habana, las consecuencias han de ser funestas para éstos y en general para todos los que se rebelaron contra España creyendo que se gobernarían mejor gobernándose por sí mismos.

En esa lucha de odios y ambiciones llevan los cubanos la parte peor. Los norteamericanos no han de dejarse avasallar y ya se vislumbran sus propósitos, pues por la misma vía que arriban á Europa las noticias de esa historia de intereses que luchan y que han producido la huelga general que ha hecho de la Habana una población muerta, llega también la especie de que los Estados Unidos se anexionaran la isla.

¡Frustrada historia la de la revolución cubana! Prologo de traiciones y de ingratitudes; acción vilipendable de mentiras y engaños para hacernos aborrecibles, y como epílogo la pérdida de aquella independencia por la que se derramó tanta sangre y se cometió tanto crimen.

Los americanos purgan ahora la falta que cometieron con nosotros. Tarde comprenden que ayudaron á un amigo falaz que se quejaba sin motivo; pero mas tarde han aprendido los cubanos que

nadie les tendrá el cariño y la consideración que España

Aun en la época de la rebeldía los trataba aquella como madre.

El Norte América, si se los anexiona, los tratará como madrastra.

Ellos tienen la culpa.

CANTARES

I
Nunca he mirado á esa Virgen
con el fervor que ahora siento,
¡y es que sé que tú la quieres
lo mismo que yo la quiero!

II
Dos fatigas entre el hombre
que te desprecia mujer,
el despreciarte primero
y el adorarte después.

III
No sigas fingiendo más
que más prueban tu cariño
esos celos que me das.

IV
Tierrecita de su tumba,
violetas del cementerio,
desde que murió mi amada
con mis lágrimas os riego.

V
He de poner, perechiera,
mi boca sobre tu boca,
¡aunque en un beso de amores
todo un infierno se esconda!

VI
Para causar grandes daños
bajó un rayo desde el cielo,
pero se halló con tus ojos
y se deshizo al momento.

Narciso Díaz de Escobar.

CURIOSIDADES

LA COMIDA EN EL TEATRO

Es moda impuesta por la Reina de Inglaterra.

Se cuenta, en efecto, que hace pocos días asistió al teatro de Drury Lane, acom-

pañada de dos princesas y los altos dignatarios de la Corte.

Durante el primer acto, que generalmente despierta poco interés, se hizo servir en su palco una comida completa.

Pero así, como suena; una comida completa, un verdadero banquete de ocho en bierros y una buena serie de platos.

La rareza de la Reina, el ejemplo de familia que siempre impuso la moda en Inglaterra, ha tenido admiradores é imitadores, y ya en algunos teatros se cena ó se intenta cenar.

EL REY DE LOS CAÑONES

Federico Alfredo Krupp, el hijo del rey de los cañones (Krupp-Koenig), que acaba de morir en su quinta de Hugel, víctima de una congestión, era uno de los más ricos capitalistas y uno de los más poderosos industriales de Alemania.

Director de las famosas fábricas de acero de Essen desde 1892, fecha en que murió su padre, no solamente ha sabido conservar el prestigio de la casa, que su abuelo fundó en 1810, cuando solamente podía dar trabajo á dos obreros, sino que ha aumentado la esfera de acción de aquel centro industrial, y ha conseguido que vivan 80.000 personas á la sombra del pedernal establecido, alma y vida de la ciudad de Essen, que en los comienzos del siglo XIX contaba unos 3.000 habitantes por junto.

Hijo respetuoso, Federico Krupp ha puesto empeño especial en conservar las instituciones benéficas y los centros de enseñanza creados por su padre, de una manera que los hospitales de Essen continúan siendo verdaderos modelos, la cooperativa de consumo sigue suministrando excelentes géneros á los 14.000 socios, y vendiendo por valor de seis á siete millones de marcos al año y las escuelas de la célebre fábrica son frecuentadas por unos 20.000 alumnos de ambos sexos.

El material de enseñanza es copioso y excelente en las escuelas de enseñanza superior y en los laboratorios.

PREMIO Y CASTIGO

Un escritor, llamado M. Moravetz, ha escrito un libro sobre «La hacienda de Turquía», libro que, si favorece al gobierno otomano en el extranjero, puede

ser subversivo en el interior del imperio turco.

En vista de esto, el Sultán ha tomado una medida, y que recuerda otras semejantes atribuidas á los monarcas orientales.

Reconociendo el mérito del escritor, le ha condecorado con el gran cordón del Medjidíe; pero considerando le perjudicial de la lectura del libro en Turquía, ha hecho prohibir su circulación y se han encenestrado en las estaciones bastantes remesas.

Así ha premiado y castigado á la vez un mismo acto; pero el autor del libro, por los perjuicios sufridos, encontrará que hay gran desproporción entre merced y la pena, y distará mucho de quedar satisfecho.

MUSICO ARISTOCRATA

El conde Alejandro Demitryewitch Chernometyeff, ayudante de campo del czar, es riquísimo y extraordinariamente aficionado á la música.

Sostiene, á sus expensas, toda una orquesta que bajo su dirección, da conciertos populares durante el verano, á veces ocupa el conde el puesto de director de orquesta.

A petición suya la cámara ha dirigido á todos los periódicos una circular invitándoles á no designar al conde por su nombre al dar cuenta de los conciertos populares.

Es éste un privilegio de que no gozaban hasta el presente más que los grandes duques arribados á sueldo. Así el gran duque Constantino Constantinowitch publicó una colección de hermosísimas poesías, y la prensa, al hablar de esta obra, no tuvo derecho de nombrar al autor por su nombre, sino que hubo de limitarse á designarlo con estas palabras: «El segundo poeta K. R.»

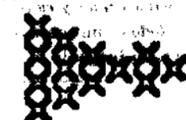
INFORMACION FINANCIERA

Madrid 27 Noviembre 1902.

La Bolsa ha continuado hoy con gran animación, reinando en nuestros valores públicos manifiesta tendencia de baja.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 152

en un abrir y cerrar de ojos brotó la llama del montón de heno, y saliendo convulsivamente por el techo, cuyas pizarras hizo volar en pedazos, —¡tan intensa era!— abrazó instantáneamente el espeso manto de hiedra escalearque envolvía las torres, y las oñó de una vestidura de fuego. Las dos torres se trocaron de repente en dos monstruosas y colosales antorchas que iluminaban la plaza de extremo á extremo, y hacia sí, como había dicho M. Jacques, las mil cabezas de la multitud. A ese resplandor súbito circuló como un rayo por las mil cabezas estremecimiento de terror, á pesar de la cólera del combate, porque no se trataba ya de reducir á un puñado de chuanes, se trataba de Avranches, que podía arder de arriba abajo. La cárcel, en efecto, tocaba con las primeras de la ciudad, que no eran, ni mucho menos, ni granito, y que hubieron prendido como y sea.

Repentinamente en la masa del g-atio apilado abriéronse hendiduras, como en muros que van á desplomarse, y ¡cosa horrible! los buyes que estaban amontonados y que habían sido contenidos hasta allí por la densidad de la multitud, enfurecidos por el escarabajo violento del incendio que le haría los ojos, se dieron á huir por esas hendiduras y las agrandaban, aplastando con las patas y los cuernos todo lo que se les oponía. Fué una matanza peor que la de los Once, los cuales contaban imperturbablemente la suya al extremo del real de la feria, y á que-

153 EL CABECILLA DESTUCHES

nes iba á salvar esa inesperada intervención del incendio; porque no podían más... Los látigos continuaban resacallando, pero su chasquido era menos, menor; se oía más sordo y mate á cada golpe asestado aquel montón de carnes ensangrentadas que formaba todo alrededor de ellos y con que se picaban la cara de sus enemigos, tirándolo á puñados.

—«Acuchilla todo—dijo Saint-Germain á Campión, llamándole por su nombre de guerra.—¡basta de acuchillar por hoy!—Y añadió alegre como unas pasapas: «Sin el incendio, nos freían, pero eso nos va á salvar del atoladero. Dentro de cinco minutos todos estarán allí.»

—«Formemos dos á dos, señores,—dijo la Verarrie—y salgamos de esta plaza. Una vez en las calles, chuanvaremos. Las calles de Avranches van á servirnos tanto como el bosque esa noche.»

Y ejecutaron su maniobra de dos en dos, defendidos por aquellos látigos y aquellos gorrotes que manejaban como maestro. Marchando al paso, avanzaron al través de la multitud que se desbandaba, distraída por el fuego y atropellada y fraccionada por los buyes que corrían de un lado para otro como deshecha tempestad. Así pudieron abandonar el cabo, sin perder un solo hombre, aquella plaza donde hacía tres horas nadaban en sangre, y donde, como dijo Le Planquas algunos días más tarde, «habían